

Amanda Patarca
AUTORA

A.

PATARCA

M.

Pido gancho...
No juego más

Ensayo

AGON

DEJANDO CONSTANCIA: HOMENAJE

Qué razón le habrán dado en cautiverio?
Ella era azteca y labraba cobre,
no supo del amor, siguió igual pobre;
la adquirió para sí un varón serio.

Yo soy esa mujer, la que han comprado.
La llevo con mi ser, compendio a todas,
yo compartí en silencio tristes bodas
ocultando mi orgullo desangrado.

Preguntándole siempre ¿cómo hacía?
—Amoldándome al mundo—, me decía,
—Cuando él me acaricia me voy lejos.

Hoy ya todo ha cambiado. Sin embargo...
¿Quién pagará este viaje cruel y amargo
que han dado las mujeres por la vida?

A. PATARCA M.

¿La consigna?
Borrón y cuenta nueva.

...varón, no nos debe caber ninguna duda en el sentido de que ambos
(varones y mujeres) deben compartir derechos y soportar obligaciones en la
medida de ese equilibrio, colaborando en el trabajo diario que supone la
creatividad, la continuidad del ser sobre la tierra y su mantenimiento.

La "dirección" (se supone que debe haberla) deberá en el futuro ser
detentada por el más capaz (no por el más fuerte) sea varón o mujer, sin
tenerse en cuenta preconceptos ilógicos.

De todo lo anterior se desprende que es un error pensar que la dinámica de la palabra emancipación o liberación deberá estar dirigida solamente contra el varón.

En realidad la mujer debe emanciparse de las ideas o preconceptos impuestos, transmitidos de generación en generación, en primer lugar por influencia de las propias madres y en segundo lugar por influencia de los varones, padres o esposos, ya que éstos mantuvieron la persistencia de esas ideas o preconceptos merced a su autoridad (no había razón para añorar un cambio).

Cuando se formaba una nueva pareja por matrimonio, la mujer aportaba al nuevo hogar su formación completa para el logro de ese fin.

No hay duda de que a esa mujer durante todos los años anteriores a su casamiento la había guiado, asistido y aconsejado, su madre. Ella era la que permanecía a su lado durante todas las horas del día, ningún hombre "formaba" a las mujeres, hijas o esposas y menós aún hermanas.

A lo sumo, cuando éstas llegaban al matrimonio muy jóvenes, habiendo recibido la consabida formación y educación materna a tal efecto, podría decirse que los maridos las "inducían" por medio del amor y movidos por las circunstancias.

Sin embargo, si aportaron éstos algo que hubiera tendido a la realización de ésta, algo que se pudiera considerar como positivo para el espíritu de la mujer, poco o nada se ha notado.

De todos modos, resultando las madres, a priori, de acuerdo a lo antes dicho, las principales responsables de la formación femenina, no se puede dejar de mencionar a propósito de aquellas, la máxima latina que dice: "Nemo plus juris transferre potest quod etipse habet".

La que sería válida perfectamente para el caso si la tradujéramos libremente así: "Nadie puede dar de sí, más de lo que tiene adentro".

Hay una palabra que corresponde a un verbo: "asumir", cuyo significado muy pocas de nosotras comprendemos todavía.

Como nuestra actuación fuera de casa comenzó recién a partir de este siglo, pasivamente transcurría la -existencia en relación con hechos sucedidos extra-muros del hogar.

"Asumir", en sentido general (tomar para sí, dentro de sí), no estaba en nuestro léxico. Su significación, a todas luces restringida, se circunscribía en el ámbito doméstico al hecho cotidiano.

De allí que por ignorancia (desconocimiento verdadero) en el momento en que debimos entrar en escena no lo hicimos y nuestro contrapeso y nuestra voz no se escuchó porque no cuestionamos nunca...

De hoy en adelante hará falta más educación, paciencia, buena voluntad, y por sobre todo comprensión.

CONCLUSION

Volviendo al origen, que significa volver a la pureza, a la incontaminación; desandando el camino, llegaremos, por medio del pensamiento, a nuestra niñez, entonces inmersas en ella, recordaremos sin duda una frase usada hasta el cansancio a propósito de la "mancha venenosa". Esa frase, tal como entonces, deberá ser usada como escudo, resguardo, toque de atención y por sobre todo cambio de actitud: "PIDO GANCHO, NO JUEGO MAS".

FIN

A. PATARCA M.

La autora: Foto: Daniel Bassioldo - Arrecifes - Buenos Aires



UNA REFLEXION:

Creo que la mujer moderna ha sobrepasado su papel de generadora (se rechaza la prole como justificativo de vida porque ya el número de criaturas humanas no es indispensable para una sociedad sobre-abundante). El "yo" es el ideal de un mundo teóricamente en constante progreso. La mujer es hija del siglo XXI. La mujer-yo, un arma de filo peligroso. Además, la mayoría de los hombres o mujeres, son criaturas mediocres, sin grandes posibilidades como inventores, científicos o creadores artísticos. El ser que encierra condiciones excepcionales busca y hace caminos excepcionales.

MARIA ELENA DUBECQ